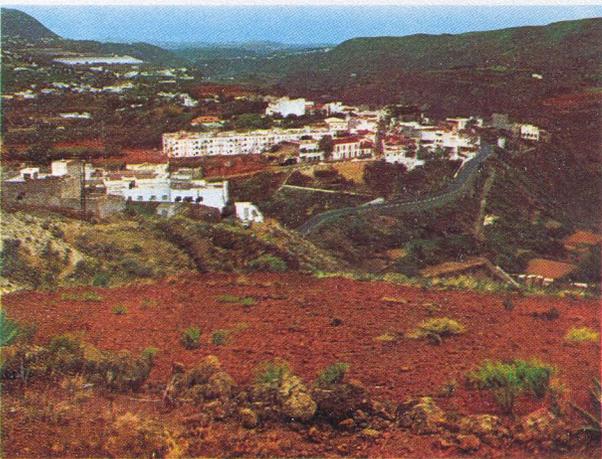
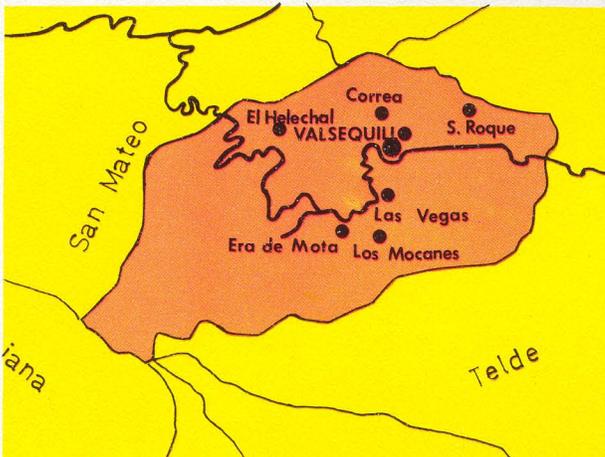
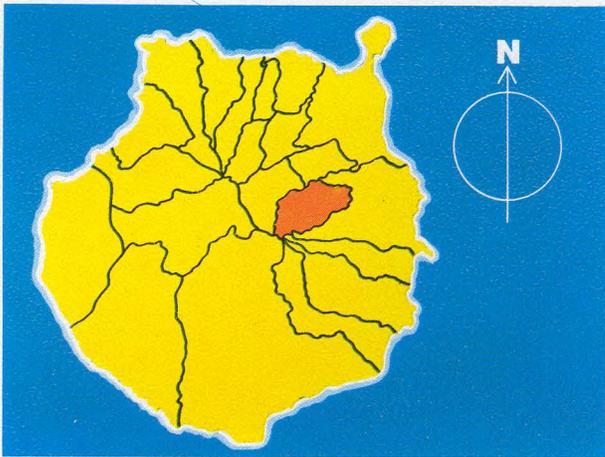




CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

LOS ALMENDROS EN FLOR



VALSEQUILLO

La historia prehistórica de Valsequillo se encuentra muy ligada a las costumbres religiosas de los aborígenes canarios, pues en su jurisdicción existió una «almogaren» o lugar de oración donde se concentraban los Faycanes y Guayres de Telde, y se rociaban las «harimaguadas» con leche fresquita de cabras y miel de abejas, ofreciendo al dios único Alcorac el sacrificio de cada año en lo alto de la sagrada montaña del Helechal.

En tiempos de la conquista, tiempos de los caudillos canarios Tecen y Niguada que dominaban las márgenes del sagrado recinto, los castellanos plantaron la cruz de Cristo, recibiendo desde entonces el lugar las denominaciones de Lugar de Sepultura y Sepultura del Colmenar.

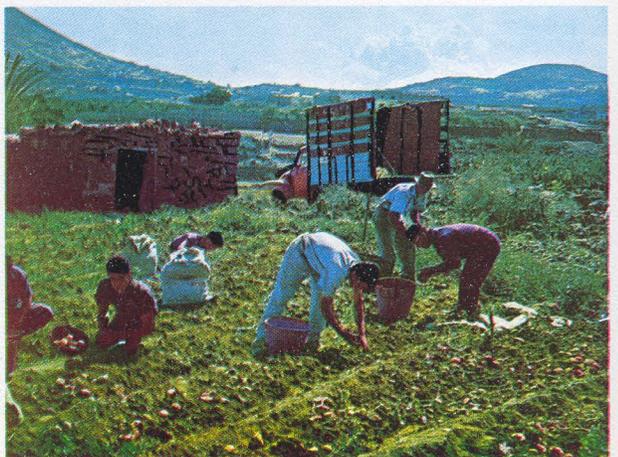
En 1670 se construye una ermita en el lugar, que en 1800 por el Obispo Verdugo queda instituida por parroquia de San Miguel del Arcángel.

Valsequillo perteneció al Ayuntamiento de Telde, hasta 1802 en que, por real orden, cuenta con alcalde propio.

En el interior del templo parroquial se guardan obras de indudable importancia como una pila bautismal de loza vidriada de Sevilla del siglo XV, una escultura flamenca de la Virgen del Rosario y la imagen de San Miguel Arcángel, imagen realmente bella realizada por Luján al igual que un Crucificado y una Dolorosa.

El núcleo principal del municipio, el casco, está como a socaire de una gran ladera; justo allí comienzan los macizos centrales de la isla. El pueblo es blanco; muchas de sus casas tienen el techo de tejas rojas, a dos aguas. Las calles del pueblo son estrechas, tortuosas: conservan la traza original, incluso el empedrado es primitivo. Construcciones bajas, de dos o tres plantas a lo sumo, con balcones que dan al barrañico. En el mismo barranco existen unos pequeños núcleos, a medio habitar: viejas casas que a vista de pájaro componen una imagen perfecta de tipismo, a la que bastaría añadirle unos pequeños toques para que constituyeran uno de los rincones más genuinos de nuestra arquitectura popular. Existe un edificio notable, el Cuartel de Colmenar. En la cima del Helechal existe un parador de reciente construcción.

La economía del municipio está basada en la agricultura de medianías, destacando especialmente el cultivo de papas. Son importantes asimismo los cultivos de flores para la exportación.



Editorial	3
La Isla: El Bentayga. Los almendros en flor	4
Las inscripciones Íbico—bereberes de Canarias	6
Mar y pesquerías de Canarias: Introducción a los cultivos marinos	11
Fauna Canaria	15
¿Quiénes son los Tuareg?	17
Tesoros del Museo Canario	22
Exposiciones en nuestras Salas de Arte	23
El mundo de las drogas: 2. Efectos farmacológicos. El problema de la motivación ...	24
Páginas de literatura canaria: El vizconde de Buen Paso: una nota	28
Premios de nuestro concurso de Tarjetas de Navidad	29
Naturaleza canaria y conservación	31

Portada:
Almendros en flor

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

aguayro

**EMPRESA EDITORA:
CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA**

*Triana, 110
Las Palmas de Gran Canaria*

**REDACCION Y ADMINISTRACION:
General Franco, 39**

**Impreso en el Servicio de Reprografía
de la Caja Insular de Ahorros
de Gran Canaria
Lepanto, 45**

**Año X — Núm. 119 Enero 1980
Dep. Legal G. C. 82 — 1970**

**DIRECTOR:
Alfredo Herrera Piqué**



SOCIEDAD Y MORAL COLECTIVA

La marcha y el desenvolvimiento de una comunidad dependen de los más variados factores. En un mundo cada vez más interdependiente los elementos que proceden del exterior de las fronteras propias han adquirido mayor influencia, pero en general el camino que sigue una comunidad continúa siendo resultado de los factores internos que juegan en su proceso social concreto. Una sociedad fuerte —con espíritu de comunidad, convencimiento y responsabilidad en el cumplimiento de su papel social, cohesión y disciplina— puede sostener siempre una capacidad para afrontar y asumir las exigencias de creciente complejidad que afectan a un Estado moderno. Una sociedad débil —sin moral y sin ideales, sin cohesión, sin conciencia de sus funciones comunitarias, en la que domina el individualismo egoísta— se encuentra coja, cuando no prácticamente inválida, para formular y alcanzar los objetivos comunitarios, aun contando con lo que en términos generales conocemos como un Estado fuerte. Es evidente que las tradiciones culturales y los niveles culturales concretos que existen en una comunidad juegan un papel básico en el sostenimiento del espíritu comunitario y la cohesión social, sin que tengamos que insistir aquí en la importancia de una u otra estructura socioeconómica concreta, aspecto bien destacado desde hace más de un siglo en el mundo de las ideas y de la política.

Una sociedad, un país concretos deben, desde su propio nivel consciente, cuidar de lo que en general podemos calificar de temas de ética colectiva. En una colectividad en la que el individualismo —es decir, lo que significamos cuando hablamos de que “cada uno va a lo suyo”— domina sobre la solidaridad, en la que el individuo se desentiende de los problemas comunitarios y en la que los titulares de competencias públicas y administrativas no se preocupan como deberían de los problemas generales y de las necesidades del individuo, no se está en las condiciones óptimas para alcanzar el progreso económico, social y cultural. En coyunturas de cambio social, estas deficiencias se agudizan incidiendo en forma aún más negativa en la marcha del conjunto social. Contrariamente, una comunidad solidaria y cohesionada se halla en situación de hacer frente a los retos que implica una circunstancia de transición.

El estado psíquico o la actitud de lo que hoy llamamos “pasotismo” ha sido definido desde hace tiempo por los sociólogos. El individuo puede tener la sensación de que es imposible entender la sociedad y el sistema social, de que las normas sociales existentes carecen de sentido, de que no existe solidaridad alguna y de que las relaciones sociales se hallan en proceso de desintegración, y de que él mismo se siente incapaz, o no encuentra las posibilidades, de alcanzar los fines elementales que se propone. En consecuencia, “pasa” de todos los temas que le unen al resto de la comunidad. Ante tales circunstancias, es evidente que los órganos del cuerpo social deben de reflexionar sobre las fórmulas aplicables para superar situaciones de marginación real, de flojedad y desintegración.

¿Contamos en Canarias con una sociedad responsable, solidaria y con la precisa cohesión social, en definitiva, con una sociedad fuerte? ¿Tenemos, por el contrario, una sociedad débil? Dejamos aquí estos interrogantes, cuya respuesta llevaría un espacio mayor que el que puede ocupar esta nota editorial. Sólo abrigamos la esperanza de que nuestros amables lectores reflexionen sobre este tema fundamental. En el supuesto de una respuesta positiva, deberemos hacer lo posible para mantener los niveles sociales alcanzados y seguir una senda de desarrollo comunitario. Para el caso de que la respuesta fuera negativa habremos de buscar las vías para llegar a esa sociedad fuerte necesaria para el progreso social.